

El sistema económico internacional en 1999

FRANCESC GRANELL TRÍAS*

Siguiendo con una tradición anual iniciada en 1977 (Boletín Económico de ICE, número 1606) el presente artículo analiza la evolución que el Sistema Económico Internacional ha registrado a lo largo del año que termina con especial mención a lo sucedido en el plano comercial, los pagos internacionales y la ayuda al desarrollo y con referencia, también, a la integración europea y a la inserción de España en el sistema internacional.

Palabras clave: cooperación internacional, economía internacional, comercio internacional, ayuda al desarrollo, internacionalización de la economía, regionalización, países en desarrollo, 1999.

Clasificación JEL: F02.

1. Visión general

El año 1999 ha resultado muy positivo para el Sistema Económico Internacional en general, si exceptuamos el fiasco en que acabó la tercera Reunión Ministerial de la Organización Mundial de Comercio celebrada en Seattle (30 de noviembre a 3 de diciembre de 1999) en la que estaba previsto que fuera el inicio de la Ronda del Milenio.

Todos los análisis sobre la marcha de la economía mundial han debido irse revisando al alza a lo largo del año. Con ello nos encontramos en diciembre de 1999 con que la gran mayoría de las economías clave están creciendo y que Europa va tomando el relevo en su función de locomotora de la economía mundial (1,9 por 100 de crecimiento en 1999 y 2,4 por 100 en 2000) en la medida en que Estados Unidos está moderando su crecimiento (3,6 por 100 en 1999 y 2,0 por 100 en el 2000) y en que Japón ha conseguido no tener una tasa negativa de crecimiento como había venido siendo el caso desde la crisis asiática de 1997.

En términos mundiales la economía ha crecido; según las últimas estimaciones del Banco Mundial, al 3 por 100, tasa que deberá pasar el 3,5 por 100 en el año 2000. En el contexto de estas cifras hay que destacar el repunte de la economía asiática tras dos años malos y el peor comportamiento de la economía latinoamericana debido —sobre todo— a los efectos sobre sus vecinos de la depreciación del real brasileño y sus medidas de acompañamiento a principios de 1999.

Puede concluirse, pues, que la economía mundial —que, por cierto, ha llegado a los 6.000 millones de habitantes en 1999— se ha desenvuelto y se está desenvolviendo mucho mejor de lo que parecía posible a principios de 1999 en que las visiones pesimistas que se habían generado en años anteriores por las crisis asiáticas (1997) y de Rusia (1998) presidían todavía el quehacer de los responsables económicos.

El crecimiento ha sido bien pilotado por las autoridades monetarias —entre las que figura ya el Banco Central Europeo desde el lanzamiento del euro el 1 de enero de 1999— y por eso no parece que la inflación que está presionando en



COLABORACIONES

* Catedrático de Organización Económica Internacional, Consejero Principal en la Comisión Europea y Miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

algunos países pueda llegar a convertirse en algo peligroso por mucho que los precios del petróleo (a 13 dólares por barril en enero y a más de 25 en diciembre) puedan introducir un cierto impacto alcista sobre los precios.

Las Bolsas de Valores han seguido boyantes a lo largo del año y como rasgo ya inherente a nuestra economía globalizada en que Internet y el teléfono móvil presiden la vida cotidiana y en que un juicio contra Microsoft por prácticas restrictivas despierta un interés mundial, algunas multinacionales han anunciado espectaculares fusiones y tomas cruzadas de participaciones. Como signo de los tiempos estos movimientos han afectado especialmente a algunas empresas de telecomunicaciones y ordenadores, pero también se han dado manifestaciones similares en grandes superficies comerciales, bancos y empresas automovilísticas y de aviación.

2. El sistema comercial mundial



COLABORACIONES

Con todo este telón de fondo de reanimación económica casi general el comercio mundial que en 1998 creció un 3,5 por 100 habrá acabado 1999 con un crecimiento del 4 por 100 y la Organización Mundial de Comercio (OMC) espera que tal cifra pueda situarse entre el 6 y el 7 por 100 en el año 2000.

Pese a esta marcha favorable el año se ha visto presidido por numerosas tensiones entre las grandes potencias comerciales mundiales y la OMC ha estado en el centro de muchos debates a lo largo de muchos meses.

El primer debate desagradable que se produjo respecto a la OMC se debió a la imposibilidad de nombrar un sustituto para su Director General saliente (Renato Ruggiero) en tiempo y forma. La falta de avenencia obligó a una solución salomónica de alargamiento y división del mandato entre los dos candidatos finalistas (el neozelandés Michel Moore y el tailandés Supachai Panitchpakdi) de forma que el señor Moore entró en funciones el 1 de septiembre cuando debería haberlo hecho el 1 de mayo.

Pero los problemas no han acabado aquí. A lo largo del año han proliferado las disputas comerciales sometidas al Mecanismo de Solución de

Diferencias de la OMC. Los casos más sonados han sido los referidos al régimen europeo de importación bananera (fallo del 12 de abril condenando a Europa por discriminar a favor de los plátanos originarios de los países asociados por el Convenio de Lomé (países de África, Caribe y Pacífico: los ACP); al régimen norteamericano de ayudas fiscales a la proyección internacional de las empresas; a las barreras europeas respecto a la carne hormonada norteamericana; y a las barreras *antidumping* establecidas por Estados Unidos contra las exportaciones japonesas y brasileñas de acero. La cuestión del plátano ha generado la mayor tensión, pues además de los intereses de algunos países latinoamericanos en contra de Europa (sobre todo Ecuador) ha existido todo un ritual protagonizado por Estados Unidos en favor de algunas de sus multinacionales bananeras lo cual ha caído muy mal en Europa donde algunos exportadores están sufriendo el impacto de las medidas punitivas aprobadas por Washington tras la decisión en su favor de la OMC.

Pero el acontecimiento más significativo que ha conmocionado el Sistema Comercial Mundial a lo largo de 1999 ha sido, sin duda, el fracaso de la tercera Reunión Ministerial de la OMC que se celebró en Seattle en relación al proyecto de lanzamiento de la que debería haber sido la Novena Ronda de Negociaciones Multilaterales (la Primera de la OMC aunque bajo el viejo GATT se celebraron ocho, la última de las cuales, la Ronda Uruguay permitió la creación de la OMC a partir del 1 de enero de 1995).

Nunca una reunión internacional de estas características había concitado tanto revuelo. Los ecologistas opuestos a unos patrones de consumo no sostenibles, los sindicalistas de los países pobres opuestos a las exportaciones de países que permiten la explotación de sus trabajadores, los ideológicamente opuestos a la globalización destructora de los valores y las culturas indígenas, los amantes de la diversidad cultural, y otros grupos, se unieron para boicotear el lanzamiento de la Ronda del Milenio concebida como un paso más hacia la globalización. Si los grandes países ya tenían grandes dificultades sobre la Agenda que debía guiar los trabajos de la potencial Ronda del Milenio (Estados Unidos queriendo limitarla a

las cuestiones agrícolas y de servicios, pendientes tras la Ronda Uruguay, y Europa y Japón interesados en abordar, también, otros temas) no faltó nada más que la presión adversa en las calles de Seattle y las quejas finales de los países subdesarrollados, respecto a que no se les había tenido en cuenta para preparar la nueva Ronda, para que todo el ejercicio se pospusiera para mejor momento.

Aunque el Consejo de la OMC ha reiniciado contactos al respecto en su reunión de mediados de diciembre de 1999 no parece que sea posible reabrir el tema del lanzamiento de la nueva Ronda del Milenio antes de las elecciones norteamericanas de finales del año 2000 puesto que el Legislativo norteamericano ha negado el *Fast Track* negociador a la Administración Clinton y le ha dado, además, malas señales de aceptar propuestas liberalizadoras negando su apoyo a avanzar en la creación del Área de Libre Comercio de las Américas y la Iniciativa respecto a África y respecto al Caribe.

Todo esto no quiere decir que el trabajo cotidiano de la OMC no haya sido satisfactorio en sus frentes normales y en relación con el ingreso de China y una larga lista de otros candidatos en la que figuran desde países grandes como Rusia hasta microestados como Andorra.

La tensión euro-norteamericana se ha manifestado también respecto al caso cubano por la presión norteamericana unilateral a través de su extraterritorial Ley Helms-Burton. Europa, apoya claramente a Cuba como quedó claro en la Primera Cumbre Europa-Latinoamérica-Caribe celebrada en Río de Janeiro (29 de junio).

3. El sistema monetario internacional

El elemento más importante de 1999 en cuanto a los pagos internacionales ha sido la creación del EURO (1 de enero) que ha substituido a las monedas nacionales de 11 de los 15 Estados miembros de la Unión Europea y el Banco Central Europeo se ha convertido en un nuevo protagonista financiero mundial. La puesta en marcha del euro en línea con las teorías de Robert Mundell sobre las Áreas Monetarias es practicable (por eso ha recibido el Premio Nobel de Econo-

mía este año) aunque sus detractores estén diciendo que la pérdida de valor del euro respecto al dólar y respecto al yen, en forma de goteo a lo largo del año, son una muestra de debilidad del nuevo signo monetario.

Pese a estas pequeñas variaciones en los tipos de cambio euro/dólar/yen el sistema global, con la excepción del Real brasileño fuertemente depreciado desde principios de año (flotación acordada el 13 de enero), se ha mantenido estable no siendo necesario seguir discutiendo el proyecto de lo que se había denominado la Nueva Arquitectura Financiera Internacional que pretendía llegar a una especie de retorno a un sistema de estabilidad de tipos de cambios como el consagrado en Bretton Woods y que estuvo teóricamente en funcionamiento hasta la Segunda Enmienda del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional de 1976.

En todo este panorama se ha seguido avanzando en la definitiva desmonetarización del oro con las subastas de reservas por parte de Reino Unido y Suiza y con la decisión adoptada en el FMI de aceptar la valoración a precios más próximos a los del mercado de sus tenencias con objeto de poder cubrir las nuevas iniciativas respecto a la deuda de los países pobres fuertemente endeudados (HIPC) sin tener que recurrir a ventas de oro que hubieran derrumbado sus cursos mundiales con la consiguiente incidencia sobre la estabilidad.

En el mundo de los pagos internacionales está, sin embargo, cada vez más claro que no es la acción oficial del FMI y de las autoridades monetarias oficiales de Europa la que determina la estabilidad o no del Sistema. La globalización y el «casino financiero global» que ha llegado a denunciar un protagonista como Soros que se ha beneficiado enormemente de él hace que las transferencias masivas de movilizadas masas de recursos puedan desestabilizar el sistema si se desmonta la burbuja especulativa bursátil en un determinado país (y piénsese en lo altas que están las bolsas a finales de 1999) o si por una causa o por otra cae la confianza respecto a algún actor internacional de peso. Es por esto, precisamente, que el Banco Central Europeo se ha negado a intervenir a favor de reestablecer el tipo de cam-



COLABORACIONES

bio Euro-Dólar de principios de enero y también que ningún responsable de las reservas de divisas de un país está dispuesto —llegado el momento— a malbaratar sus tenencias en pro de una hipotética intervención de enjundia sobre los mercados cambiarios.

4. Los problemas del tercer mundo

En nuestro mundo globalizado de 6.000 millones, ya, de habitantes, en que todos estamos más o menos creciendo, los países en desarrollo y los países más vulnerables no han dejado de cuestionar el reparto de los beneficios de la globalización.

El hasta hace poco Jefe Económico del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, ha llamado reiteradamente la atención sobre su desconfianza en que la política económica recomendada a los países en desarrollo a través del denominado «Consenso de Washington» les haya ayudado a cortar diferencias respecto al primer mundo.

En 1999 se han dado pasos importantes para intentar corregir esta realidad y por impulso de la Reunión G-7/G-8 celebrada en Colonia (18-20 de junio) y de las Reuniones Anuales FMI/BM celebradas en Washington en septiembre se ha avanzado en aligerar el problema de la deuda de los países pobres más fuertemente endeudados (HIPC). Ahora se está en la fase de movilización de recursos frescos para hacer frente a las condonaciones multilaterales de deuda y al aligeramiento de cargas bilaterales aunque es aquí y ahora, cuando se pone de manifiesto que la fatiga de donantes prosigue y que no es fácil movilizar nuevos recursos cuando los contribuyentes siguen aferrados a la idea de que los países pobres están malbaratando sus posibilidades de crecimiento por la corrupción y el armamentismo provocado por conflictos domésticos o conflictos militares entre ellos (Zonas de Africa Central, Etiopia-Eritrea, etcétera).

En este terreno, de nuevo, la inexorable marcha del mundo hacia la privatización hace que sean las corrientes mundiales de inversión las que vayan substituyendo a la decaída Ayuda Oficial al Desarrollo que, pese a todo, ha visto un pequeño remonte —según las cifras del Comité de Ayuda

al Desarrollo de la OCDE— en 1998-99. Las inversiones privadas hacia el Tercer Mundo, aunque en recuperación, siguen sin alcanzar —según los datos de la Conferencia de las Naciones Unidas de Comercio y Desarrollo (UNCTAD)— los niveles a que se llegaron a situar en 1997 antes de la gran crisis asiática.

Los países en desarrollo han mostrado, eso sí, una renovada capacidad de ejercer presión sobre el sistema internacional como hacía tiempo no se veía. Los pequeños países insulares en desarrollo consiguieron arrancar promesas de tratamiento preferencial en toda una gama de productos en la 22 Asamblea Extraordinaria de Naciones Unidas (septiembre). Fueron los países en desarrollo los que con su rechazo final hicieron de la Reunión de Seattle un fiasco. También los países productores de petróleo, con su acuerdo de reducir su producción de petróleo a partir del 1 de abril, han hecho subir los precios del oro negro desde 13 dólares de principios de 1990 a los más de 25 de finales de 1999.

Los países en desarrollo están ahora preparando la X Sesión de la UNCTAD que debe celebrarse en Bangkok en febrero de 2000 aunque aquí, de nuevo, las posiciones de países ricos y de países pobres están bastante alejadas.

Cabe señalar, sin embargo, el avance para el diálogo que puede suponer la creación en las Reuniones FMI/BM de septiembre en Washington del nuevo «Grupo de los 20» que se ha reunido en diciembre por primera vez y que incluye, además de los países del G-7 y la Comunidad Europea, FMI y Banco Mundial como observadores, una serie adicional de países desarrollados y en desarrollo: Argentina, Brasil, México, Sudáfrica, Turquía, Arabia Saudita, Rusia, Australia, China, Corea del Sur, India e Indonesia.

5. La UE y otras integraciones regionales

Si algo ha quedado de manifiesto a lo largo de 1999 es que las integraciones regionales entre países ricos y países en desarrollo están, con alguna excepción, en un buen momento.

La Unión Europea, que empezó 1999 con el lanzamiento del euro, ha superado los problemas institucionales derivados de la dimisión de la



COLABORACIONES

Comisión Santer y la difícil instalación de la Comisión Prodi, las tiranteces en el Debate de la Agenda 2000 (finalmente aprobada en el Consejo Europeo de Berlín de 24-25 de marzo) y llega al final del año con los espectaculares resultados del Consejo Europeo de Helsinki en que se amplían enormemente las posibilidades de futura ampliación de la UE, con la aceptación de apertura de negociaciones con otros seis candidatos adicionales (Letonia, Lituania, Malta, Rumanía, Eslovaquia y Bulgaria) a los seis ya aprobados a finales de 1977 (Chipre, Estonia, Polonia, Hungría, Eslovenia y Chequia) y la aceptación de Turquía como candidato y en que —a impulso de Javier Solana— se acepta la futura creación de un Cuerpo Europeo de Intervención para acciones de Paz. A estas decisiones se añade el lanzamiento de la Conferencia Intergubernamental que a partir de febrero del año 2000 va a discutir el futuro diseño institucional de la UE para una ampliación sin traumas y para evitar convertirse en una mera zona de libre comercio con contenidos integradores muy desdibujados. De todas maneras la integración europea tiene muchas canteras abiertas entre las que no es la menor la discusión que está teniendo lugar en el Reino Unido, Dinamarca, Suecia y Grecia respecto a su eventual incorporación futura al euro.

En el mundo en desarrollo, las organizaciones regionales se han beneficiado del empuje institucional brindado por la UE en su empeño de convertir el actual sistema de preferencias con los países de África-Caribe-Pacífico (ACP) en un sistema compatible con los postulados de la Organización Mundial de Comercio. En vísperas de clausurarse la negociación de la Post-Convención de Lomé muchas integraciones africanas, la del Caribe y las del Pacífico se están beneficiando de este impulso.

En el otro plato de la balanza, la cooperación en MERCOSUR ha pasado por momentos críticos como consecuencia de la devaluación brasileña que ha creado un desequilibrio notable en las relaciones entre los países integrados y ha condenado a Argentina, Uruguay, y Paraguay a la recesión. Solamente a final de año (tras la reunión presidencial de 4-8 de agosto) las cosas parecen volver a su cauce después de las ayudas

masivas recibidas por Brasil y de la comprensión mostrada por sus socios comerciales y financieros.

La séptima Reunión de la APEC celebrada en Auckland (11-13 de septiembre) que debía estar marcada por los avances de China hacia la OMC y otros compromisos económicos, se dedicó más a la crisis de Timor Oriental (finalmente resuelta el 19 de octubre con la aceptación de la independencia por el Parlamento indonesio) que a otra cosa.

6. España y el sistema internacional

No creo que pueda decirse que 1999 haya aportado excesivos elementos significativos respecto al engarce de España en el Sistema Económico Internacional.

El 12 de noviembre el Consejo de la UNESCO eligió al japonés Kochiro Matsuura para substituir al hasta ahora único español que estaba al frente de una Organización del Sistema de Naciones Unidas (Federico Mayor Zaragoza) y esto debe obligar a una reflexión de futuro sobre si el peso económico mundial de España y su nivel de cuota en el Sistema de Naciones Unidas (séptima cuota) encuentra su plasmación en una mayor relevancia a nivel de altos responsables en el gobierno mundial.

Esta falta de representación oficial no puede verse contrabalanceada ni por el éxito europeo que ha supuesto el nombramiento de Javier Solana para el cargo responsable de la PESC y Secretario General de la UEO (a costa del abandono de la Secretaría General de la OTAN) ni el nombramiento de J.M. Mendiluce como presidente de una de las mayores ONG mundiales (Greenpeace) puesto que, además, el período presidencial de J.A. Samaranch al frente del —en 1999 muy discutido— Comité Olímpico Internacional está acabando.

En este área se impone una reflexión muy importante respecto a la carrera internacional de ciudadanos españoles.

En el plano europeo, España ha apoyado y apoya la ampliación y los avances integradores que se han producido y se batió duramente para no perder los Fondos Estructurales y de Cohesión



COLABORACIONES

y algunas ventajas que le reportó la actual Política Agrícola Común durante los duros debates de la Agenda 2000 en las perspectivas presupuestarias 2000-2006. En esto, como siempre, España estuvo reclamando una menor cicatería por parte de los países europeos más ricos pero el cierre del debate antes de que el conflicto de Kosovo demostrara que la cicatería presupuestaria es incompatible con una Europa potente capaz de contribuir a la paz, ha dejado abiertas las vías de ulteriores diálogos.

En el plano de la cooperación con el tercer mundo no se ha avanzado en el desarrollo de la Ley de Cooperación aprobada en 1998 y, por si

esto fuera poco, España ha adoptado posturas muy críticas respecto a la renovación del Convenio de Lomé que liga la UE con 71 países ACP y respecto a la negociación y aplicación a partir de enero de 2000 de un nuevo Acuerdo con Sudáfrica.

Cabe señalar, sin embargo, el buen avance, en este plano, que significó la decisión por la difícil Cumbre Iberoamericana celebrada en La Habana (15-16 noviembre y con varias ausencias notables) de crear una Secretaría General que, desde Madrid, debe impulsar el proceso de cooperación hasta ahora solo avanzado por las sucesivas secretarías *pro-tempore*.



COLABORACIONES